

Anticolonialismo y Antiimperialismo en la España franquista. El Servicio Universitario del Trabajo como reflejo de un fenómeno global*

Carlos Domper Lasús¹

Universidad de Zaragoza
cdomper@unizar.es

RESUMEN: *El texto analiza la recepción en la España franquista del anticolonialismo y el antiimperialismo y explica cómo ambos fenómenos acabaron manifestándose en el Servicio Universitario del Trabajo (SUT) a principios de los sesenta. Para ello, se utiliza bibliografía especializada y documentación primaria procedente del Archivo AASUT, así como testimonios personales. El texto se divide en tres partes. La primera aborda el éxito de ambos fenómenos a partir de 1945 y su capacidad para integrarse en las narrativas políticas revolucionarias de intelectuales y estudiantes europeos y estadounidenses. La segunda analiza cómo llegaron ambos fenómenos a España en el contexto de la transformación socio-cultural que experimentó el régimen desde finales de los cincuenta. La tercera desentraña las razones por las que la versión de ambos fenómenos desarrollada en el seno de la oposición antifranquista acabó llegando al SUT a principios de los sesenta. El artículo alcanza principalmente dos conclusiones.*

* Esta investigación forma parte del proyecto de investigación «El servicio universitario del trabajo (SUT) en la España de Franco. Una perspectiva europea comparada, 1950-1970» (HAR2017-85967-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, liderado por Miguel Ángel Ruiz Carnicer y que estuvo en vigor entre el 1 de enero de 2018 y el 31 de diciembre de 2021.

Agradezco tanto a Miguel Ángel Ruiz Carnicer, Nicolás Sesma y Daniel Canales como a los revisores/as de este artículo sus comentarios y sugerencias que, sin duda, han mejorado con mucho el texto inicial.

Siglas de archivos: Archivo de la Asociación de Amigos del SUT, archivo de consulta en línea <https://sut.org.es/> (Archivo AASUT); y CRAI Biblioteca del Pabellón de la República, Barcelona (CRAI-BPR).

¹ ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6096-2103>.

Por un lado, que la España franquista no fue ajena a uno de los principales fenómenos políticos y sociales que caracterizaron la segunda mitad del siglo XX. Por otro, que la coincidencia a principios de los sesenta de varias circunstancias, hizo que el SUT albergase a representantes de los dos grupos socio-políticos a través de los que habían llegado a España el anticolonialismo y el antiimperialismo.

PALABRAS CLAVE: anticolonialismo; antiimperialismo; Falange; anti-franquismo; Sindicato Español Universitario.

Anti-colonialism and anti-imperialism in Franco's Spain. The Servicio Universitario del Trabajo as the reflection of a global phenomenon

ABSTRACT: *The paper analyses the reception in Francoist Spain of anti-colonialism and anti-imperialism and explains how both phenomena manifested in the Servicio Universitario del Trabajo (SUT) in the early 1960s. To do so, it resorts to specialized bibliography, primary documentation from the AASUT Archive, and personal testimonies. The text is divided into three parts. The first deals with the success of both phenomena after 1945 and how they became integrated into the revolutionary political narratives of European and American intellectuals and students. The second part explores how they reached Spain in the context of the socio-cultural transformation that Franco's regime underwent from the late 1950s onwards. The third unravels why the version of both phenomena that developed within anti-Francoist opposition eventually reached the SUT in the early 1960s. The article draws two main conclusions. On the one hand, Spain in the Francoist period was not untouched by one of the main political and social phenomena to characterize the second half of the twentieth century. On the other, the concurrence of several circumstances in the early 1960s resulted in SUT becoming home to representatives of the two socio-political groups through which anti-colonialism and anti-imperialism had spread to Spain.*

KEY WORDS: anti-colonialism; anti-imperialism; Falange; anti-Francoism; Sindicato Español Universitario.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Domper Lasús, Carlos, «Anticolonialismo y Antiimperialismo en la España franquista. El Servicio Universitario del Trabajo como reflejo de un fenómeno global», *Hispania*, 82/272 (Madrid, 2022): 811-840. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.023>.

INTRODUCCIÓN

El franquismo es sin duda uno de los periodos de la historia de España a los que más atención han prestado los historiadores en las últimas décadas. A decir verdad, desde los años sesenta, cuando los primeros hispanistas comenzaron a interesarse por comprender la dictadura de Franco, la publicación de trabajos

sobre la misma no ha hecho más que crecer de manera exponencial. Afortunadamente, la existencia de excelentes balances historiográficos realizados por otros colegas me permite no tener que dar cuenta aquí de todos ellos². Sin embargo, a nivel general puede decirse que dicha aproximación se ha caracterizado por una amplia variedad de enfoques y temáticas, así como por una clara división cronológica que hasta los últimos años priorizó el estudio del periodo inmediatamente posterior al final de la Guerra Civil.

No obstante, los trabajos que han tratado de analizar la dictadura franquista insertándola dentro de fenómenos históricos que afectaron a todo el continente resultan mucho más escasos, sobre todo, por lo que respecta al conjunto de investigaciones que han abordado el periodo del régimen que discurre entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la muerte de Franco. Los estudios de Fernando Guirao y Pablo del Hierro son dos buenos ejemplos de los beneficios que proporciona la utilización de esta perspectiva³.

Las siguientes páginas pretenden contribuir modestamente al desarrollo de este último grupo de trabajos. Para ello, analizan la recepción que tuvieron en la España franquista el anticolonialismo y el antiimperialismo, dos fenómenos que alcanzaron un desarrollo global durante las décadas de los cincuenta y de los sesenta. Además, se presta especial atención a la presencia que ambos tuvieron en el seno del Servicio Universitario del Trabajo (SUT), una organización juvenil creada en 1950, y bajo control del Sindicato Español Universitario (SEU) desde 1952, que actuó como espacio de politización para muchos jóvenes y en la que franquistas de diversas tendencias convivieron con otros muchos que daban sus primeros pasos en el antifranquismo.

De este modo, partiendo del estudio de las pocas referencias al anticolonialismo y al antiimperialismo que se han realizado lateralmente en algunos trabajos sobre el franquismo, la documentación custodiada por la Asociación de Antiguos Miembros del SUT, y los testimonios de algunos exsutistas (exmiembros del SUT), el texto pretende dar respuesta a cuestiones como: qué sectores se interesaron por estas temáticas en la España de Franco, qué perspectiva política priorizaron en la interpretación de dichos fenómenos y qué conjunto de circunstancias determinaron que las mismas se impusieran en unos espacios y no en otros. Así, el artículo se divide en tres partes. La primera aborda el éxito del anticolonialismo y el antimperialismo a partir de 1945 y su impacto en los movimientos radicales de izquierda del mundo occidental. La segunda analiza la recepción de dichas corrientes tanto en el seno del falangismo como en los movimientos antifranquistas. Finalmente, el texto profundiza en la versión de estas narrativas que se impuso en el SUT y las razones por las que lo hizo.

² RODRÍGUEZ BARREIRA, 2006: 153-175. ORTEGA, 2006: 259-278. THOMÁS, 2008: 293-318. SANZ HOYA, 2013: 25-60.

³ GUIRAO, 1998. HIERRO y ALBANESE, 2016.

GUERRA FRÍA, DESCOLONIZACIÓN, ANTIMPERIALISMO Y TERCERMUNDISMO

El cuarto de siglo que precedió al final de la Segunda Guerra Mundial presenció la desaparición definitiva de los grandes imperios coloniales, un fenómeno histórico que, como veremos, estuvo inextricablemente unido a la Guerra Fría. De este modo, las consecuencias del proceso descolonizador no solo se dejaron sentir en los territorios que luchaban por independizarse de sus antiguas metrópolis, sino que afectaron de lleno al mundo occidental. En este sentido, y por lo que a este artículo se refiere, dicho impacto fue especialmente relevante entre los intelectuales y la juventud, quienes vieron en la lucha por la independencia de esos estados y sus líderes un ejemplo del que extraer conclusiones para transformar sus propios países.

A pesar de que su origen puede retrotraerse al siglo XIX y, sobre todo a la primera mitad del siglo XX⁴, lo cierto es que los movimientos anticolonialistas y antiimperialistas se convirtieron en un fenómeno de éxito tras la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, Martin Evans ha definido el año 1945 como «a global moment» alrededor del cual cristalizaron diversos fenómenos históricos que coadyuvaron a allanar el camino de quienes aspiraban a poner fin al mandato colonial de los grandes imperios⁵. Por lo que aquí interesa, tres de esos fenómenos resultan fundamentales. Primero, el profundo debilitamiento que la guerra provocó en el poder económico, militar y administrativo de las potencias coloniales. Segundo, el aprovechamiento que hicieron de esa debilidad los movimientos nacionalistas que venían desarrollándose en las colonias alrededor de la combinación de un conjunto de ideas transnacionales como el pan-arabismo y el comunismo, y el uso de nuevas herramientas de acción colectiva (partidos políticos, prensa, manifestaciones masivas, etc.). Tercero, el poder legitimador que la Carta Atlántica otorgó a sus reivindicaciones.

Aun cuando ante esta situación de debilidad, Reino Unido, Francia, Bélgica y Países Bajos trataron de rediseñar su política colonial, lo cierto es que, durante las dos primeras décadas de la Guerra Fría, todos ellos se enfrentaron a la desintegración de sus imperios ultramarinos. Sin embargo, a diferencia de lo sucedido en el siglo XIX, estos movimientos y sus líderes pudieron recurrir a la ayuda de dos superpotencias que, a cambio, trataron de atraerlos hacia sus órbitas ideológicas. Así, los Estados Unidos no dudaron en apoyar a movimientos anticomunistas para crear una red de estados clientes y aliados que le permitiese evitar la expansión del comunismo entre las naciones emergentes del proceso de descolonización. De igual modo, la URSS amparó y promovió guerras de liberación nacional y rebeliones contra el poder imperial occidental con el objetivo de debilitar el poder de su enemigo y extender la influencia de

⁴ ARNE WESTAD, 2011: 73-86.

⁵ EVANS, 2012: 483-488.

su modelo político-económico entre los nuevos estados. En definitiva, el desarrollo de estas dinámicas conectó de manera inextricable el fenómeno de la descolonización con la Guerra Fría⁶ y, a su vez, provocó una gran inestabilidad en los nuevos estados, alentando en su seno continuas rebeliones y movimientos insurgentes duraderos⁷.

Los intentos de las dos grandes superpotencias de hacer elegir bando a los nuevos estados surgidos del proceso descolonizador reforzaron los lazos de solidaridad que habían ido surgiendo entre ellos. De hecho, la mayoría de sus líderes vieron en esta forma de actuar una estrategia para diluir su independencia y, la mayoría de ellos, se dispuso a resistir, dejando al margen sus simpatías políticas. A decir verdad, los lazos internacionales de solidaridad y apoyo entre los movimientos anticoloniales habían comenzado a forjarse durante la primera mitad del siglo XX a través de diferentes organizaciones como la Comintern, las conferencias pan-africanas o las conferencias pan-asiáticas.

Con todo, no fue hasta abril de 1955 cuando, a iniciativa del primer presidente de la República Indonesia, varios países africanos y asiáticos surgidos al calor del proceso de descolonización se reunieron en la ciudad indonesia de Bandung para hablar sobre su situación en el nuevo contexto internacional de la Guerra Fría. Partiendo de los planteamientos de la unidad de la lucha anticolonial que habían sido puestos sobre la mesa en la V conferencia pan-africana celebrada en Manchester en 1945⁸, los líderes reunidos en la ciudad indonesia centraron sus esfuerzos en un objetivo concreto: desarrollar una suerte de política exterior común que les permitiese navegar las turbulentas aguas del mundo bipolar sin acabar metidos en guerras, sobre todo de carácter nuclear, forzadas por las dos superpotencias. Esta fue la principal idea que, junto a los principios de autodeterminación y asistencia económica mutua, latió en la organización de la conferencia de Belgrado de 1961 que dio origen al Movimiento de los Países No Alineados.

Ahora bien, la articulación de este nuevo espacio político de carácter antiimperialista no solo afectó a sus impulsores y protagonistas en Asia, África o América Latina; también se dejó sentir rápidamente entre los intelectuales y jóvenes estadounidenses y europeos. En este sentido, la conexión entre el mundo político, narrativo y experiencial de quienes luchaban por su independencia y el de aquellos que los apoyaban desde las antiguas metrópolis se vio facilitada por dos elementos interconectados. Por un lado, los conceptos «tercer mundo» y «tercermundismo». Por otro, la aparición de lo que dio en llamarse «nueva izquierda».

⁶ JUDGE y LANGDON, 2018: 25-35.

⁷ ARNE WESTAD, 2011: 89.

⁸ SHEPPERSON y DRAKE, 2008. SHERWOOD, 2012.

Los primeros tuvieron su origen en el mundo de los intelectuales. En concreto, el término «tercer mundo» fue utilizado por primera vez en un artículo titulado «Trois mondes, un planète» publicado por Alfred Sauvy en la revista *L'Oberservateur* en 1952. En él, el economista y demógrafo francés utilizaba esa expresión, con un sentido fundamentalmente periodístico, para referirse a los países subdesarrollados que no podían ser englobados dentro de las áreas de influencia de ninguna de las dos superpotencias. No fue hasta 1956 cuando uno de los compañeros de Sauvy en el Institut national d'études démographiques, George Balandier, lo transformó definitivamente en uno de los paradigmas de las nacientes ciencias sociales modernas con la publicación de su obra *Le «tiers monde»: Sous-développement et développement*. A partir de entonces, la popularidad del término no dejó de crecer. De hecho, en 1960 el Institut d'études du développement économique et social comenzó a publicar la revista *Tiers Monde* y desde 1963 empezaron a aparecer traducciones del término en inglés, alemán o sueco⁹.

Con todo, no fue hasta principios de los sesenta cuando el término se politizó. Desde finales de los años cincuenta algunos periodistas norteafricanos ya habían empezado a utilizar el concepto «tercer mundo» en sus crónicas sobre la Guerra de Argelia. Pero el principal responsable del éxito del término a nivel político fue, posiblemente, el psiquiatra e intelectual francés nacido en la colonia caribeña de Martinica, Frantz Fanon. La publicación de su libro *Les damnés de la terre* en 1961 marcó un punto de no retorno en la historia del concepto «tercer mundo». Por primera vez, un activista anticolonial de color que había colaborado con el Frente de Liberación Argelino utilizaba públicamente un término creado por científicos sociales blancos para referirse no solo a sí mismo sino a un colectivo potencialmente global de colonizados revolucionarios.

Fanon no solo se autoidentificó con el concepto, sino que estableció un marco explicativo que conectaba la lucha por la independencia de los anticolonialistas y antiimperialistas con todos los pueblos de la tierra y especialmente con los europeos. De acuerdo con su argumentación, la revolución colonial no solo liberaría a los colonizados, sino que era un punto de partida, y precondition, de nada menos que la liberación de toda la humanidad de la explotación capitalista, el racismo y la violencia. Así, en su opinión, la gente del «tercer mundo» constituía el paradigma del «hombre nuevo» que debería servir de modelo para que los europeos pudiesen poner fin a su dolorosa incapacidad para liberarse por sí mismos, anclados en sus viejas creencias de ser el centro de la humanidad, la historia y el progreso.

Este potencial revolucionario no tardó en conectar el concepto «tercer mundo» con el segundo de los elementos que hemos mencionado anteriormente, la «nueva izquierda». De este modo, en el contexto histórico caracterizado por el final de la

⁹ Sobre la relación entre tercermundismo y ciencias sociales véase KALTER, 2016: 34-65.

Guerra de Argelia y la Revolución Cubana de 1959, la referencia a los movimientos anticolonialistas y antiimperialistas acabó entrando a formar parte de las referencias políticas y culturales de los jóvenes activistas europeos y americanos que buscaban distanciarse de las prácticas y objetivos de las organizaciones políticas tradicionales de la izquierda¹⁰.

Toda la experiencia política que se articuló alrededor del tercermundismo permitió dos cosas a los activistas europeos de los sesenta. Por un lado, desarrollar una crítica radical de los sistemas y representaciones occidentales del poder. Por otro, elaborar alternativas igualmente radicales a los mismos¹¹. Ahora bien, esa experiencia no fue uniforme en las sociedades occidentales, sino que se adaptó a las condiciones particulares de cada espacio político al que fue transportada. Tras este proceso previo de transformación, la experiencia tercermundista fue usada con, al menos, dos objetivos. En primer lugar, como fuente de conocimiento y práctica para poner en marcha técnicas revolucionarias. En segundo lugar, como modelo ideológico a través del cual entender las fallas de los sistemas políticos de sus respectivas sociedades y poder aprovecharlas en su acción revolucionaria.

Por lo tanto, el «tercer mundo» aportó a la «nueva izquierda» dos grandes ventajas. Primero, constituyó un espacio geográfico y político que le permitió estudiar las contradicciones del capitalismo en su forma más dramática y verdadera. Es decir, gracias al tercermundismo, los jóvenes activistas pudieron conocer mejor las sociedades occidentales cuyo carácter desigual, autoritario y racista quedaba camuflado por el consumismo y la democracia liberal. Finalmente, la estamina de las revoluciones anticoloniales constituyó un impulso para quienes aspiraban a llevar a cabo una revolución de carácter anticapitalista en la sociedad occidental. De este modo, el triunfo de los movimientos anticoloniales en guerras asimétricas libradas contra estados poderosos no solo hizo sentir a los integrantes de la «nueva izquierda» occidental que la revolución era posible, sino que formaban parte de un combate común que se estaba librando en el mundo en favor de las masas oprimidas.

ANTICOLONIALISMO Y ANTIIMPERIALISMO EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

La España de Franco no fue ajena a las experiencias políticas, sociales y culturales que se articularon alrededor de este nuevo espacio geopolítico. De hecho, el anticolonialismo y todo el conjunto de movimientos, organizaciones

¹⁰ Sobre la conexión entre el desarrollo de la nueva izquierda y los movimientos anticoloniales y antiimperialistas en el caso concreto de Estados Unidos, véase GEARY, 2008.

¹¹ Sobre el desarrollo de movimientos transnacionales de crítica al orden de posguerra que proponían alternativas radicales al mismo, véase BRACKE y MARK, 2015: 403-417.

y conceptos que germinaron a su alrededor hicieron acto de presencia en España en torno a las grietas que causó el proceso de transformación social y cultural que afectó a todo el mundo occidental durante los años sesenta. En el caso de la sociedad española, ese momento de cambio estuvo asociado a las consecuencias del crecimiento económico, la ruptura generacional y la necesidad de institucionalizar el régimen para garantizar su supervivencia. Algunas de estas consecuencias cristalizaron a lo largo de los años sesenta en la aparición de diferentes alternativas de cambio que aspiraban a la transformación política del país.

En concreto, nos referimos a las propuestas de dos sectores con proyectos opuestos entre sí. Por un lado, al grupo de falangistas que (en el contexto de la pugna mantenida entre Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, FET-JONS, y la Presidencia del Gobierno por fijar el modelo de institucionalización del régimen) aspiraba a ampliar la base social del mismo mediante la implementación de mecanismos de participación que no traicionasen el pacto de sangre firmado el 18 de julio de 1936. Por otro, a los estudiantes que a partir de 1956 comenzaron a separarse del régimen y aspiraban tanto a su derrocamiento, como a la implantación de un sistema democrático homologable al del resto de los países europeos¹².

Por lo que respecta al partido único, su objetivo fue implementar un proyecto renovado que, sin cruzar ninguna de las líneas rojas ideológicas del régimen, le permitiese impulsar una alternativa al desarrollismo propuesto por Carrero y los «tecnócratas». Para ello, planteaba la implantación de un sistema político más participativo y social, aunque nunca pluripartidista y liberal, capaz de representar a quienes no se sentían incluidos en el desarrollo económico basado en el modelo empresarial y bancario de los años sesenta. Se trataba, en definitiva, de reintegrar en el régimen, bajo el paraguas del Movimiento, a los principales sectores que se estaban alejando del mismo, los trabajadores y los estudiantes. No obstante, para articular ese proyecto, sus principales impulsores, miembros de una generación que ya no provenía del fascismo de entreguerras, necesitaban recurrir a un nuevo lenguaje que les permitiese hablar de reforma y participación política, así como denunciar la desigualdad y las injusticias que el desarrollo capitalista descontrolado estaba produciendo en la sociedad española.

Obviamente, no todas las corrientes ideológico-políticas que se encontraban bajo el paraguas del Movimiento apoyaban esta vía. En general, los defensores

¹² Como es bien sabido, durante el mes de febrero de 1956 se produjeron unos intensos enfrentamientos entre estudiantes antifranquistas y estudiantes falangistas que acabaron provocando el cese de Joaquín Ruiz Giménez como Ministro de Educación y de Raimundo Fernández Cuesta como Secretario General del Movimiento. Sobre este acontecimiento y sus implicaciones para la dictadura véase RUIZ CARNICER, 2016.

de dicha aproximación fueron el conjunto de reformistas plenamente integrados en sus cargos que se articularon alrededor de personajes como Manuel Fraga y, sobre todo, del secretario general del Movimiento, José Solís Ruiz. En este sentido, Miguel Ángel Ruiz Carnicer ha señalado que en torno al segundo de ellos apareció un conjunto de personalidades falangistas independientes con fuerte apoyatura en la estructura sindical, y en la tradición del populismo falangista de Girón, pero a la vez influidos, como veremos, por los nuevos vientos europeos de cambio, de reivindicación del tercer mundo y de rechazo del orden capitalista occidental¹³.

Como ha señalado Ruiz Carnicer, todos ellos encontraron en la política internacional de los años sesenta un excelente granero de alternativas en la búsqueda de esa conexión con las nuevas generaciones y sus lenguajes. En puridad, si se observa de manera global, la realidad mundial a lo largo de esa década mostraba al menos dos fenómenos que, en cierto modo y salvando las distancias, tuvieron su reflejo en España. Por un lado, la aparición de una fuerte crítica juvenil a los valores sociales, políticos y culturales de la sociedad conservadora y de bienestar que habían creado sus padres durante la posguerra. Por otro, el inicio del cuestionamiento del sistema político organizado alrededor del bipolarismo, con la aparición de alternativas que buscaban fórmulas de desarrollo al margen de los dos grandes modelos¹⁴.

En ese contexto, el grupo de falangistas al que nos acabamos de referir «focused increasingly and with fascination on [...] phenomena like the Non-Aligned Movement, and states associated with it, that had emerged out of a decolonising world»¹⁵. A la altura de los años sesenta, parecía estar dibujándose en la coyuntura de la *Detente* un mundo alternativo al planteado tanto por el capitalismo como por el comunismo y ligado a la reorganización ascendente del tercer mundo. Así, el espacio geopolítico de los no alineados ofrecía un modelo político apoyado en un discurso social e inclusivo, fuertes reivindicaciones de carácter nacionalista y liderazgos personalistas que parecían gozar de una base popular a pesar de no responder a sistemas de gobierno pluralistas y democráticos homologables a los existentes. Dicho modelo, no solo fue asumido por muchos de los movimientos de protesta, especialmente estudiantiles, que surgieron en el mundo occidental desde finales de los cincuenta; además, encajaba perfectamente tanto en el sustrato político ideológico sobre el que se asentaba Falange como en su interpretación de los valores contenidos en el espíritu del 18 de julio¹⁶.

¹³ RUIZ CARNICER, 2013: 390-391. Sobre las tres corrientes que convivieron dentro del falangismo desde los años cincuenta, véase RUIZ CARNICER, 2008: 294-298.

¹⁴ RUIZ CARNICER, 16 (2013): 108-109; 5/3 (2014): 80.

¹⁵ RUIZ CARNICER, 28/3 (2019): 364.

¹⁶ RUIZ CARNICER, 5/3 (2014): 82.

De hecho, es fácil rastrear en el discurso falangista continuas referencias a cuestiones como la sensibilidad social o el antiamericanismo, todo lo cual no dejaba de desembocar en un rechazo al sistema capitalista. De este modo, Falange siempre se reivindicó como el defensor de los valores sociales del régimen y durante los años del aislamiento, tras la Segunda Guerra Mundial, fue habitual ver a sus militantes participar «en las manifestaciones contra el aumento de precios o los beneficiarios del mercado negro, pidiendo penas ejemplares contra los estraperlistas»¹⁷. Asimismo, esa querencia por la defensa de lo social conducía a un claro rechazo del capitalismo y los valores materialistas que de él emanaban y, por extensión, a la potencia mundial que mejor los encarnaba, es decir, los Estados Unidos de América. En puridad, por lo que al antiamericanismo se refiere, una gran parte de la narrativa que el partido único franquista esgrimía contra la principal potencia occidental formaba parte del discurso antiamericano que de algún modo era indisociable del nacionalismo español¹⁸.

De este humus internacional surgió una parte muy relevante del contenido teórico sobre el que se sustentó la narrativa alternativa falangista que pretendía cimentar el modelo de evolución política del régimen anteriormente mencionado. Como consecuencia de ello, revistas falangistas como *Índice*, *Marzo*, *Nosotros*, *Acento Cultural*, *SP*, o las más académicas *Revista del Instituto de Estudios Políticos* y *Revista de Política Internacional* se poblaron de referencias a diferentes fenómenos y figuras políticas relacionadas con el tercer mundo y el movimiento de los países no alineados¹⁹. En todas ellas fueron constantes las piezas que analizaban tanto los nuevos regímenes surgidos de procesos anticoloniales (Cuba, Argelia, Egipto, etc.), como los personajes carismáticos que los lideraban sin haberse sometido a procesos democráticos (Fidel Castro, Nasser, Ben Bella, etc.). Igualmente, se dedicaron no pocas páginas a poner de relieve su carácter profundamente nacionalista, su defensa de posiciones antiimperialistas y, sobre todo en el caso de los regímenes latinoamericanos, antiamericanas, y los sistemas de partido único alrededor de los que se articulaban.

Especialmente relevante fue el caso de la revolución cubana y sus líderes, Fidel Castro y el Che. El conjunto de falangistas al que nos estamos refiriendo veían en la actividad de las guerrillas castristas en Sierra Maestra el hilo de Ariadna que permitía conectar las luchas terceristas de carácter nacionalista, antiamericano y, por lo general, caudillista (que caracterizaron los años finales de la década de los cincuenta y prácticamente toda la década de los sesenta), con el entusiasmo, energía y valores de la Falange joseantoniana. Esa es la razón que explica la, para muchos, sorprendente presencia del Che en la España

¹⁷ RUIZ CARNICER, 2013: 393.

¹⁸ Sobre este asunto, véase FERNÁNDEZ DE MIGUEL, 2012.

¹⁹ Las referencias al tercer mundo y a los países no alineados en las dos últimas revistas en SESMA LANDRIN, 5/3 (2014): 143; 2014: 90-91.

franquista como invitado de la Secretaría General del Movimiento en 1959 o los discursos preñados de referencias al tercer mundo como el pronunciado por Martín Villa en el IV Consejo Representativo Nacional del SEU en 1962²⁰. De este modo, como ha señalado Ruiz Carnicer, de acuerdo con la lógica de estos falangistas, el franquismo no constituía una rémora del pasado, sino el principal representante de esos regímenes intermedios que, como el castrismo, eran capaces de articular la participación popular y las reivindicaciones nacionalistas alrededor de un líder carismático²¹.

Ahora bien, todos estos planteamientos, que aspiraban a combinar las alternativas terceristas desarrolladas al calor del Movimiento de los Países No Alineados con los postulados más sociales y anticapitalistas de la Falange de los treinta, tenían un límite muy claro. No era posible poner en cuestión ni el régimen surgido de la victoria en la Guerra Civil, ni a su líder, ni sus valores. Tampoco era admisible ningún tipo de rehabilitación de los planteamientos e ideas derrotadas en 1939. Por eso, la fascinación por la revolución cubana se fue disminuyendo conforme Fidel Castro fue haciendo más evidente su vinculación con el marxismo-leninismo y la Unión Soviética, hasta apagarse totalmente en agosto de 1968, cuando el líder cubano apoyó la invasión de Checoslovaquia por el pacto de Varsovia²².

Con todo, durante los años sesenta, las referencias al tercer mundo, los movimientos anticoloniales y el antiamericanismo también estuvieron muy presentes, aunque se incidía en su aspecto revolucionario más que en sus planteamientos terceristas, en los discursos y narrativas de la oposición, sobre todo entre los sectores más intelectuales de la misma. Por razones que explicaremos a continuación, el Frente de Liberación Popular (FLP) fue posiblemente la organización en la que más impactaron estos temas, tanto desde un punto de vista teórico como organizativo. No obstante, durante aquella década en la que el régimen tuvo cierta permisividad con las actividades clandestinas y en la que muchas personas alternaban militancia en diferentes organizaciones, las temáticas discursivas de las mismas eran realmente líquidas, especialmente las que tenían que ver con la política internacional. Por ello, las menciones a los movimientos de liberación, las luchas anticoloniales, la política imperialista estadounidense y sus repercusiones en guerras como las de Vietnam serán constantes en diferentes espacios de la oposición como la revista *Triunfo* o más tarde el Sindicato Democrático de Estudiantes.

A lo largo de la década de los sesenta, comenzaron a surgir nuevas organizaciones antifranquistas cuyas bases intelectuales y políticas estuvieron muy

²⁰ El viaje y estancia de Ernesto Che Guevara en Madrid en SESMA LANDRIN, 5/3 (2014): 89. La referencia al discurso de Martín Villa en RUIZ CARNICER, 5/3 (2014): 82.

²¹ RUIZ CARNICER, 5/3 (2014): 82-83.

²² RUIZ CARNICER, 28/3 (2019): 365-366.

influidas por el contexto internacional. El relajamiento de la censura tuvo una importancia capital en este fenómeno por dos razones. Por un lado, como ha señalado Kostis Kornetis, favoreció la aparición de un mercado clandestino de libros de extrema izquierda en las librerías de las principales ciudades del país. De este modo, muchos jóvenes españoles pudieron leer a autores como Frantz Fanon, Ernesto Guevara, Mao, Herbert Marcuse, C. Wright Mills, Leo Huberman, Paul Sweezy o Carlos Marínghella. De hecho, como afirma el propio Kornetis, muchos de esos jóvenes «were seduced by Marcuse's argument that global revolt would start from the anti-colonial struggles in Asia, Africa, and Latin America, the world's "exploited and persecuted", or what Fanon famously called "the wretched of the earth"»²³.

Por otro lado, como apuntó Annelies van Noortwijk, la prensa, sobre todo la no diaria, se convirtió en «el medio de expresión por excelencia de la resistencia intelectual al franquismo»²⁴. Así, en un contexto internacional en el que los activistas de izquierda europeos y americanos comenzaron a ver las acciones de los movimientos del tercer mundo como una especie de guía hacia la revolución, no es de extrañar que las referencias a noticias sobre lo que sucedía allí fuesen continuas en estos periódicos. Como sucedió con muchas revistas falangistas, a través de estos medios de información de la oposición democrática, muchos jóvenes pudieron informarse, con mayor o menor rigor, sobre acontecimientos como la revolución cubana, el asesinato de Lumumba o la guerra de Vietnam. A través de todas esas informaciones, los Estados Unidos no solo se convirtieron a los ojos de aquellos jóvenes en una potencia claramente imperialista, sino también en la responsable de la supervivencia del régimen de Franco²⁵.

Igual de importante resultó la renovación teórica de disciplinas académicas como la sociología y la economía que a través de algunos profesores comenzaron a preocuparse por el análisis de la sociedad y la desigualdad social²⁶. Dentro del conjunto de herramientas conceptuales que llegaron a las aulas universitarias españolas al calor de este proceso, hubo unas que tuvieron un impacto especialmente relevante en la conformación de la visión revolucionaria de muchos jóvenes opositores. Nos referimos a las teorías de la dependencia y el subdesarrollo que giraban en torno a la idea de que el mundo se dividía en el norte, industrializado e imperialista y el sur, subdesarrollado y dependiente. Estos nuevos repertorios conceptuales, permitieron a muchos de los jóvenes universitarios que terminaron en el antifranquismo conectar la realidad que experimentaban día a día en España con la que percibían a través de la prensa y la literatura clandestina a la que tenían acceso.

²³ KORNETIS, 2015: 9.

²⁴ NOORTWIJK, 2005: 85.

²⁵ Sobre este último asunto, KORNETIS, 2015: 10.

²⁶ Sobre este fenómeno en el mundo de la sociología véase MIGUEL, 1999: 186-194.

De acuerdo con las tesis de Gerd-Rainer Horn, el FLP constituyó la variante española de lo que él mismo denominó «nueva izquierda mediterránea» junto con el Partido Socialista Italiano di Unità Proletaria y el Parti Socialiste Unifié en Francia²⁷. De hecho, el partido español fue el primero de los tres en constituirse de manera oficial, en 1958, aunque, a diferencia de los otros dos, su actividad permaneció en la clandestinidad. En su origen latía el rechazo tanto al comunismo, al que asociaban con el estalinismo, como a las organizaciones tradicionales de extrema izquierda, a las que consideraban alejadas de la realidad del país como consecuencia de los largos años de exilio. Frente a todas ellas, proponían un programa de acción política que permitiese enfrentarse exitosamente al franquismo y transformar radicalmente la sociedad.

Desde luego, como señaló Eudald Cortina, esta organización política tenía al menos dos lazos en común con la «nueva izquierda». Por un lado, consideraban que era posible llevar a cabo una revolución exitosa en cualquier país, independientemente de sus condiciones sociales y económicas. Por otro, entendían que la lucha antifranquista formaba parte del proceso de revolución global liderado por el tercer mundo²⁸. De hecho, García Alcalá mostró como el interés del FLP por los movimientos anticolonialistas y el desarrollo del tercermundismo era una constante en sus publicaciones. En ellas, la organización no solo defendió el derecho a la autodeterminación de los pueblos, haciéndola extensiva a las posesiones de España en África, sino que apoyó también la lucha de los movimientos de emancipación nacional contra las potencias capitalistas. Además, hizo referencias constantes a las luchas de diferentes movimientos anticoloniales, desde el apoyo a la toma de Goa por parte de la Unión India, hasta las menciones a la resistencia de los vietnamitas contra las tropas norteamericanas, pasando por las actividades de la guerrilla venezolana que combatía a Rómulo Betancourt o las quejas hacia las tímidas condenas del colonialismo realizadas por el Movimiento de los No Alineados²⁹.

De acuerdo con Eudald Cortina, la conexión entre el FLP y el mundo de los movimientos tercermundistas y las luchas revolucionarias anticoloniales se estableció alrededor de cuatro ejes. En primer lugar, mediante la información que sobre los mismos fue publicada en los medios falangistas a los que hemos aludido con anterioridad. En segundo lugar, a través de la lectura de la literatura sobre dichos movimientos que, como hemos indicado, comenzó a circular de manera clandestina por las librerías de las grandes ciudades españolas. En tercer lugar, con la lectura de publicaciones cubanas a las que sus militantes

²⁷ HORN, 2007: 148-152. Las tesis de este autor sobre la «nueva izquierda mediterránea» han sido discutidas en GORDON, 2010. El FLP mantuvo contactos estrechos con ambas organizaciones como ha mostrado GARCÍA ALCALÁ, 2001: 282-284.

²⁸ CORTINA ORERO, 2016: 146-147.

²⁹ Véase GARCÍA ALCALÁ, 2001: 287-288.

podieron acceder gracias a los contactos institucionales que la organización mantenía con el país latino americano a través de diferentes diplomáticos de dicho país, así como con la agencia de noticias *Prensa Latina*. Finalmente, el contacto directo con otras organizaciones y movimientos anticolonialistas y revolucionarios como el Frente de Liberación Nacional de Argelia o el Frente Antiimperialista del Mediterráneo³⁰.

Ahora bien, tal y como hemos señalado más arriba, la narrativa anticolonial, antiimperialista y tercermundista no perteneció en exclusiva al FLP, sino que, desde finales de los cincuenta, permeó de uno u otro modo la actividad política de prácticamente todas las organizaciones y medios de oposición al régimen. En línea con lo ya apuntado, el tercermundismo tuvo una especial relevancia entre la juventud universitaria que, desde mediados de los cincuenta, pero, sobre todo a partir de los años sesenta, no solo se separó del régimen, sino que se implicó de manera directa en la lucha contra el mismo y sus instituciones³¹. En este sentido, Kostis Kornetis ha señalado que fue a finales de los cincuenta cuando muchos militantes comenzaron a sentir fascinación por el tercermundismo³². De hecho, como le reconoció al mismo autor el militante comunista Lorenzo Peña, la revolución cubana, la crisis del canal de Suez o el ascenso y asesinato de Lumumba no solo fueron poderosos impulsores de su interés por el tercermundismo, sino también de su proceso de politización en general³³. Asimismo, en la misma entrevista, este líder comunista reconocía: «part of our generation at the university was very motivated by the anticolonial struggles»³⁴.

El interés de los estudiantes antifranquistas por las luchas anticoloniales se extendió en el tiempo hasta finales de los setenta. Así, a lo largo del año 68, al calor de la fracasada Ofensiva del Tet llevada a cabo por el Ejército de Vietnam del Norte y el Vietcong contra las tropas estadounidenses, los estudiantes organizaron una gran cantidad de actos antiamericanos y pro-vietnamitas. De hecho, la embajada británica en Madrid envió un informe a Londres en marzo de ese año en el que daba cuenta de la organización de protestas antiamericanas en varios campus españoles. Además, reportaba la celebración de una protesta en la facultad de ciencias de la Universidad de Madrid a la que asistieron miles de estudiantes y en la que se exhibieron banderas norvietnamitas, retratos de Ho Chi Minh y diversos eslóganes en favor del Vietcong. Finalmente, el embajador británico también apuntaba que los manifestantes habían intentado

³⁰ CORTINA ORERO, 2016: 149-150. La referencia al Frente Antiimperialista del Mediterráneo en GARCÍA ALCALÁ, 2001: 284.

³¹ Sobre este proceso, véase HERNÁNDEZ SANDOICA, RUIZ CARNICER Y BALDÓ LACOMBA, 2007: 130-276.

³² KORNETIS, 2015: 7.

³³ KORNETIS, 2015: 7-8.

³⁴ KORNETIS, 2015: 8.

quemar banderas estadounidenses, lo cual fue evitado por la intervención de la policía³⁵. Asimismo, fuentes diplomáticas estadounidenses constataron entre la juventud española un «incipiente antiamericanismo» como consecuencia de la influencia de «los movimientos anticoloniales y las teorías tercermundistas»³⁶.

Como consecuencia de todo ello, el apoyo a la lucha contra el colonialismo y la oposición a las políticas imperialistas estadounidenses serán una constante entre las actividades de la organización que, desde mediados de los sesenta, aglutinó a las principales organizaciones estudiantiles antifranquistas, entre las que se encontraba el Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios. Por poner algunos ejemplos, Vicent Miquel Garcés recuerda que, bajo su paraguas, el comité antiimperialista de la Universidad de Valencia distribuyó documentación y organizó actos informativos y de solidaridad, entre otros, la proyección de películas de Joris Ivens o de W. Burchett y recitales de música. En una de las octavillas que se repartieron en dicha universidad con motivo de las protestas organizadas por el citado sindicato en 1968 como respuesta a la actuación estadounidense en Vietnam podía leerse «El imperialismo norteamericano, expresión de la actual etapa de máxima concentración capitalista, oprime impunemente al proletariado negro americano, explota a los países de África y Sudamérica, ataca por las armas a Vietnam, explota al proletariado mundial a través de las respectivas oligarquías nacionales»³⁷. De igual modo, Álvarez Cobelas ha señalado como al calor de la constitución del Sindicato en la Universidad de Madrid durante el mes de abril de 1967, el día 27 del citado mes tuvo lugar un mitin antiimperialista y pro-Vietnam que continuó por la tarde en una manifestación delante de la embajada norteamericana³⁸.

Por último, debemos destacar que, como señaló Annelies van Noortwijk, desde 1962, la revista *Triunfo* se convirtió para una gran parte de la oposición, y por tanto para muchos de aquellos jóvenes, en una «guía extraoficial» de información cultural y política que contribuyó a determinar «sus puntos de vista». De hecho, *Triunfo* no fue solo la revista más a la izquierda de la resistencia al franquismo, sino que también, por lo menos hasta 1975, la más leída³⁹. Por lo que a este artículo concierne, durante la década de los sesenta, la revista tuvo una importante sección de internacional dirigida por Eduardo Haro Tecglen, desde Tánger, por aquel entonces todavía ciudad internacional, donde Eduardo se encontraba al frente del periódico *España*. A lo largo de la década,

³⁵ El contenido del informe en KORNETIS, 2015: 9-10.

³⁶ MARTÍN GARCÍA, 2011: 27 y 28.

³⁷ Testimonio citado en SANZ DÍAZ, 2002: 114. Una gran cantidad de actividades de este tipo realizadas por estudiantes de la Universidad de Valencia puede verse en RODRIGUEZ DE TEJADA, 2009.

³⁸ ÁLVAREZ COBELAS, 2004: 178.

³⁹ NOORTWIJK, 2005: 87. Los entrecorillados en la misma página.

sus contribuciones sobre política internacional no solo se incrementaron, sino que para muchos de los jóvenes redactores que trabajaban entonces en la revista, como Manuel Vázquez Montalbán, sentaron el modelo a imitar⁴⁰.

Como es lógico, teniendo en cuenta el contexto histórico internacional al que venimos haciendo referencia, muchas de las noticias que aparecieron en la sección internacional de la revista estuvieron relacionadas con el tercermundismo y las luchas anticoloniales. Así, a lo largo de sus páginas y sin ánimo de ser exhaustivos, sus lectores pudieron encontrar referencias a las teorías del subdesarrollo y su conexión con el análisis económico y geoestratégico⁴¹. Asimismo, también fueron habituales los reportajes sobre diferentes líderes de movimientos anticolonialistas⁴². De igual modo, el colonialismo como fenómeno político también fue objeto de atención⁴³. Finalmente, para no extender más un listado que podría ser kilométrico, conviene destacar las menciones a conflictos concretos como el de Cuba o el de Vietnam⁴⁴.

EL SUT COMO CRUCE DE CAMINOS

Por sus características, el SUT actuó como una perfecta caja de resonancia del descontento de una parte muy importante de la juventud, con el mundo social, político, económico y cultural que habían creado sus padres, así como de las diferentes vías por las que optaron para intentar transformarlo. Inicialmente, dicha organización fue concebida como un instrumento que permitiese canalizar ese descontento sobre dos ejes. Por un lado, la defensa de la unidad entre estudiantes, campesinos y obreros. Por otro, la práctica de un catolicismo sobrio, severo, introspectivo y socialmente militante. Sin embargo, la propia

⁴⁰ NOORTWIJK, 2005: 90.

⁴¹ Aldebarán, Juan, «Pobres y ricos en África de Sur», *Triunfo*, Salamanca, XIX/110, 1964: 8-13. Haro Tecglen, Eduardo, «La esperanza de África», *Triunfo*, XVIII/53, 1963: 6-9. Haro Tecglen, Eduardo, «Coexistencia, egoísmo y subdesarrollo», *Triunfo*, XXII/279, 1967: 32-33. Haro Tecglen, Eduardo, «Las contradicciones del mundo del subdesarrollo», *Triunfo*, XXII/282, 1967: 28-29. López Muñoz, Arturo, «La problemática del subdesarrollo económico», *Triunfo*, XXI/230, 1966: 11.

⁴² García Rico, Eduardo, «Ha muerto “Che” Guevara», *Triunfo*, XXII/281, 1967: 30-35. Haro Tecglen, Eduardo, «¡Lumumba no ha muerto!», *Triunfo*, XVIII/92, 1964: 26-29. Haro Tecglen, Eduardo, «Otro golpe en África: ha caído N`Krumah», *Triunfo*, XXI/196, 1966: 17-21.

⁴³ Aldebarán, Juan, «África: ahora colonialismo cultural», *Triunfo*, XXIII/321, 1968: 22-29. Monleón, José, «El último Peter Weiss o la denuncia del colonialismo», *Triunfo*, XXII/292, 1968): 58-61. López Muñoz, Arturo, «El colonialismo en América Latina», *Triunfo*, XXIV/374, 1969): 9.

⁴⁴ «Cuba: ¿Hacia el fin del bloqueo?», *Triunfo*, XXIII/351, 1969: 6. M. A. J., «Vietnam: cuatro años de bombardeos», *Triunfo*, XXIII/336, 1968: 9-10. T. M. S., «Vietnam: Vietcong, el desconocido de occidente II», *Triunfo*, XXI/212, 1966: 50-57.

dinámica de sus actividades lo convirtió en un espacio ideal de politización que trató de ser aprovechado por militantes antifranquistas con el objetivo de hacer proselitismo. Fue precisamente en uno de los momentos donde estos últimos lograron un mayor control de la infraestructura del SUT, entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta, cuando el anticolonialismo y el antiimperialismo lograron cierta presencia en su seno.

A decir verdad, como han sostenido quienes han analizado con detalle esta organización, hasta finales de los cincuenta el SUT fue un organismo completamente conectado con el régimen, como demuestra el hecho de que el propio general Franco, al finalizar el verano, recibiera siempre a su jefe junto con el del SEU⁴⁵. Desde un punto de vista político-institucional, el SUT estuvo plenamente integrado en la estructura burocrático-administrativa del SEU, y por lo tanto del Movimiento, desde 1952. Asimismo, gracias a su éxito, el SUT pronto se convirtió en una de las herramientas a las que recurrió la organización universitaria de FET-JONS como parte de su estrategia de rearme tras el alejamiento del primer plano político al que había sido sometido el Partido durante la segunda mitad de los años cuarenta.

Desde una perspectiva social, esta iniciativa era coherente con la aparición de una generación de jóvenes que, manteniendo su fidelidad al régimen, comenzaba a cuestionarse algunos de sus mitos fundacionales. En este sentido, a lo largo de los años cincuenta, comenzó a llegar a la universidad la primera generación de jóvenes que o eran todavía niños durante la Guerra Civil o habían nacido inmediatamente después de la misma. Por lo tanto, se estaban incorporando a la vida adulta tras haber sido socializados en las organizaciones juveniles del régimen. Sin embargo, aunque procedían de familias acomodadas y carecían todavía de conciencia política, algunos de ellos si mostraban cierto inconformismo de base social y religiosa que los llevaba a cuestionarse la credibilidad de la retórica social del régimen⁴⁶. Esos jóvenes vieron en el SUT una herramienta para acercarse a una realidad que desconocían, pero a través de la cual pretendían desentrañar las contradicciones que les acechaban, así como despertar la actitud crítica de otros estudiantes, no hacia el régimen, sino hacia las condiciones de vida, de amplios sectores de la población.

Ahora bien, a finales de los cincuenta, se desarrollaron dos fenómenos fundamentales para entender la evolución histórica del SUT durante la década siguiente y la perspectiva desde la que, en esos años, dicha organización abordó la cuestión del anticolonialismo. Nos referimos al proceso de politización antifranquista que comenzó a despegar en la universidad, con la aparición de organizaciones estudiantiles clandestinas de izquierdas, y a la reestructuración e impulso organizativo que experimentó el SUT al calor de la conversión del

⁴⁵ RUIZ CARNICER *et al.*, 2021: 41-42.

⁴⁶ RUIZ CARNICER, 2016: 170.

SEU en un sindicato de servicios. Ambos íntimamente ligados al proceso de maduración de la juventud y su posterior alejamiento del régimen que, de algún modo, se vuelve irreversible tras los sucesos de 1956⁴⁷.

Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba explicaron con detalle el proceso por el cual, al calor del cambio generacional, los estudiantes españoles se deslizaron hacia la disidencia y la heterodoxia durante la segunda mitad de los años cincuenta⁴⁸. En su trabajo sobre la oposición estudiantil al franquismo, mostraron como la efervescencia social que comenzó a aparecer en la universidad desde los primeros años cincuenta se fue politizando de manera paralela al distanciamiento de la dictadura de una juventud que sentía cada vez más desconfianza hacia la misma. En ese contexto de organización de un movimiento juvenil al margen de las estructuras del partido único comenzaron a aparecer diferentes grupos clandestinos que, con los años, fueron ganando soltura organizativa. Como consecuencia de todo ello, sobre todo a partir de 1956, los estudiantes más contestatarios tuvieron a su disposición diferentes grupos políticos como el propio Partido Comunista de España (PCE), el FLP y la Agrupación Socialista Universitaria (ASU).

Recientemente, un estudio ha puesto de manifiesto el interés que el SUT despertó entre los integrantes de estas nuevas organizaciones⁴⁹. De acuerdo con la tesis de los autores del citado trabajo, dado que para todos aquellos grupos los obreros debían de representar un papel fundamental en la derrota de la dictadura, iniciativas como el SUT constituían espacios inmejorables para establecer relaciones con ellos e introducir a unos universitarios crecientemente hostiles a la dictadura en la lucha contra la misma. Esa es la razón por la que entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta aparecerán en el SUT destacados miembros de las citadas organizaciones y, a su vez, una parte significativa de sutistas (miembros del SUT) se integrarán en ellas. En este sentido, aunque futuros destacados militantes del PCE como Ramón Tamames, Jesús López Pacheco o Enrique Múgica pasaron por los campos de trabajo, la organización que más peso tuvo en el SUT fue el FLP. De hecho, la organización falangista fue un instrumento muy importante para el FLP en su intento de desarrollar su organización nacional y ensanchar sus bases de trabajadores. Así, entre los estudiantes que militaron en ambas organizaciones puede destacarse a gente como César Alonso de los Ríos (Valladolid), Juan Wulf (Santiago y Barcelona), Nicolás Sartorius (Madrid), Juan Anllo (Santiago y Madrid) o Ricardo Gómez Muñoz (Madrid).

De este modo, cuando comenzó la década de los sesenta, bajo el paraguas del SUT convivían tres grupos ideológicos que, gracias a la aquiescencia del Jefe

⁴⁷ RUIZ CARNICER, 2016: 175.

⁴⁸ HERNÁNDEZ SANDOICA, RUIZ CARNICER Y BALDÓ LACOMBA, 2007: 114-154.

⁴⁹ RUIZ CARNICER *et al.*, 2021: 60-61.

Nacional del SEU por aquellos años, Aparicio Bernal, disponían de un gran margen de autonomía y libertad para sacar adelante sus iniciativas. Por un lado, estaban los falangistas clásicos quienes veían la institución de una manera más tradicional, basada en el testimonio y en el carácter experiencial del contacto con el mundo obrero, necesario para tener una conciencia más completa y cabal de la realidad. Por otro se encontraban tanto los falangistas con preocupaciones sociales a los que hemos hecho referencia en el apartado anterior, como los militantes de organizaciones clandestinas como el PCE o el FLP. Ambos compartían el deseo de actuar para paliar las injusticias sociales y económicas que veían por doquier, pero diferían en las bases políticas sobre las que asentar su acción. Así, mientras los primeros se apoyaban en un discurso joseantonino crecientemente crítico, los otros estaban pensando ya en clave antifranquista⁵⁰.

Paralelamente, el SUT vivió una consolidación institucional que le permitió ampliar su oferta de actividades y que debe insertarse dentro del proceso de transformación del SEU en un sindicato de servicios despolitizado y burocratizado. En concreto, tras los acontecimientos de 1956, el Gobierno decidió frenar de inmediato el proceso de politización que muchos estudiantes estaban comenzando a experimentar en las aulas de los principales centros universitarios españoles. Para ello, se actuó sobre el que se consideró principal responsable de aquel fenómeno, el SEU y la autonomía que se le había dado por parte de Ruiz Giménez. Así, con el fin de despolitizar la institución y desactivar su discurso social falangista, se llevó a cabo un proceso de burocratización que lo convirtiese en un eficaz proveedor de servicios para los estudiantes. Desde comedores a cooperativas pasando por un gran abanico de iniciativas culturales, viajes, deportes y el mantenimiento de la oferta de compromiso social de los veranos⁵¹.

Como consecuencia de la nueva estrategia del SEU, desde finales de los cincuenta hasta principios de los sesenta, el SUT vivió un fuerte impulso organizativo que le llevó a convertirse en departamento nacional del SEU en 1958. Aprovechando esta consolidación administrativa, de la que se derivó además un mayor apoyo económico del SEU, los dirigentes del SUT intentaron proyectar tanto la organización como su espíritu en las facultades, con el fin de seguir impulsando la concienciación social entre los universitarios. No obstante, ese proceso de impulsar el cambio social debía sustentarse en la adquisición de herramientas intelectuales que permitiesen no solo entender correctamente la realidad, sino actuar sobre ella para cambiarla⁵².

Por ese motivo, la estrategia sutista se articuló alrededor de tres nuevas herramientas que complementarían la actividad de los campos, el trabajo

⁵⁰ Sobre este asunto, véase RUIZ CARNICER *et al.*, 2021: 62,63 y 68.

⁵¹ Sobre este proceso, véase RUIZ CARNICER, 1996: 318-331.

⁵² Sobre este tema y sobre las tres herramientas que comentamos a continuación, véase RUIZ CARNICER *et al.*, 2021: 61-67.

dominical y, posteriormente, las campañas de alfabetización: los boletines, las charlas y los clubes sociales. Sin duda, los primeros fueron el instrumento más relevante. Por primera vez y hasta finales de los setenta, las hojas ciclostiladas que se producían eventualmente en los campos se convirtieron en boletines publicados de manera mensual en los distritos, que permitían mantener el vínculo entre los sutistas durante el curso, a la vez que les proporcionaban herramientas intelectuales e información para seguir insistiendo en su proceso de concienciación. La organización de ciclos de conferencias pretendía mostrar a los universitarios la problemática social, a través de las intervenciones de personalidades destacadas de la época, que no siempre estaban alineadas con el régimen y que solían articular sus presentaciones alrededor de temáticas relacionadas con los obreros, lo social y/o el otro. Finalmente, se trató de poner en marcha en diferentes distritos unos clubes sociales que contasen con bibliotecas surtidas de libros que abordasen temas sociales, alrededor de los cuales organizar seminarios y reuniones en los que se discutiese sobre esos asuntos, que podrían atraer a los universitarios de la zona.

El anticolonialismo hizo acto de presencia en el SUT alrededor de la convergencia de los dos fenómenos a los que nos acabamos de referir entorno a la coyuntura 1960-1962. En concreto, durante ese periodo varios de los miembros del FLP que se habían integrado en el SUT, así como aquellos a los que Miguel Ángel Ruíz Carnicer ha llamado «falangistas de izquierdas», ocuparon tanto puestos de responsabilidad como la dirección de algunos de los instrumentos de concienciación a los que nos acabamos de referir. Teniendo en cuenta que, como hemos visto en los apartados anteriores, el anticolonialismo y el tercermundismo estuvieron ligados tanto a las narrativas políticas de ambos grupos, como a muchos de los movimientos que pretendían transformar la sociedad a nivel mundial, no es de extrañar que los mismos comenzasen a ser abordados en las áreas del SUT que quedaron bajo su control.

Con todo, el espacio del SUT donde el anticolonialismo y los temas relacionados con el tercermundismo tuvieron mayor relevancia fue en *la Gaceta del SUT* de Madrid, especialmente durante los años 1960, 1961 y 1962. Sin embargo, antes de profundizar en la perspectiva desde la que se abordaron estos asuntos en dicho medio, nos detendremos en la razón por la cual este boletín del distrito de Madrid se convirtió en el principal difusor de este tipo de movimientos dentro de la organización falangista. La pieza clave para entender tal situación fue Manuel Vázquez Montalbán, que durante el curso 1960-1961 estuvo al frente de los boletines de Madrid tras su expulsión de la Universidad de Barcelona, después de ser detenido en 1959 por sus actividades antifranquistas y su militancia en el FLP⁵³.

⁵³ La información sobre la llegada de Vázquez Montalbán a los boletines del SUT de Madrid en la entrevista realizada y grabada por el autor a Emilio Criado, exsutista, el 21 de

A decir verdad, a finales de los cincuenta, el anticolonialismo y el interés por la política internacional impregnaba la militancia política de los jóvenes miembros de la rama catalana del FLP. En este sentido, un buen ejemplo de ello lo constituyen Jordi Borja, Isidre Molas y Luis Avilés. Todos ellos formaban o habían formado parte del FLP en aquellos años y se habían conocido gracias a su participación en el campo de trabajo que el SUT organizó en Los Arcos, Extremadura. Uno de sus intereses comunes era sin duda la fascinación por los movimientos anticoloniales y antiimperialistas, lo que les llevó a decidir repartirse las tres grandes áreas mundiales de la lucha anticolonial para analizar cada una de ellas de manera individual y luego poner en común sus lecturas al respecto. De este modo, Isidre Molas se hizo cargo de África, Jordi Borja de América Latina y Luis Avilés de China y la India⁵⁴.

Asimismo, tampoco parece baladí apuntar quién era el Jefe Nacional del SUT cuando Vázquez Montalbán llegó a Madrid. Nos referimos a Ángel Sánchez-Gijón, un joven procedente de la primera línea de Falange en Valencia, que sustituyó a Carlos Ballesteros tras el intento de aquél de sacar al SUT de la disciplina del SEU. Sánchez-Gijón nombró a Alfredo Muñoz Giner, jefe del SUT de Valencia, con quien había tenido varios enfrentamientos, subjefe del SUT. Sánchez Gijón dirigió el SUT entre octubre de 1960 y abril de 1961. Su salida del mismo fue traumática y estuvo relacionada con el intento de invasión de Bahía de Cochinos por tropas de cubanos exiliados, apoyados por el gobierno de Estados Unidos, en abril de 1961. Como recuerda el propio Alfredo Muñoz, Sánchez-Gijón escribió un panfleto en contra de la misma en el que, entre otras cosas, podía leerse «La misma dinamita que voló el Maine fue la que utilizaron en Bahía de Cochinos». No contento con ello, pidió a varios chicos que repartieran copias del mismo a las puertas de un colegio. Todo ello hizo que tuviese que huir del país para escapar de la policía. Estaba conectado con el grupo de falangistas anteriormente mencionado, que miraban con admiración la revolución cubana y el resto de movimientos antiimperialistas de América Latina⁵⁵.

Partiendo de todo lo anterior, hay que decir que la presencia del anticolonialismo y el antiimperialismo en las páginas de la *Gaceta del SUT* de Madrid se materializó a través de la publicación de fragmentos de obras académicas y se articuló alrededor de dos ejes. Por un lado, las referencias a Iberoamérica y los problemas económicos y políticos que los estados pertenecientes a ese ámbito geográfico sufrieron como consecuencia del sometimiento económico al que

mayo de 2021. La información sobre su detención y militancia política en SAVAL FERNÁNDEZ, 2018.

⁵⁴ MOLAS, 2020: 23. Entrevista realizada y grabada por Daniel Canales Ciudad a Jordi Borja el 19 de febrero de 2021.

⁵⁵ El relato sobre lo sucedido con Ángel Sánchez-Gijón en el Testimonio de Alfredo Muñoz Giner, Archivo AASUT, 2777-201400 y 2778-201400.

habían sido expuestos por terceros países. Por otro lado, la reflexión teórica sobre las causas de esa situación de dependencia y los posibles mecanismos y reformas que permitirían revertirla.

El primero de esos ejes giró en torno a los trabajos de un escritor tan controvertido como Enrique Ruiz García. Este santanderino, hijo de un falangista asesinado durante la Guerra Civil, pronto se enroló en las filas de Falange y entre 1941 y 1943 formó parte de la División Azul. Tras su vuelta, estuvo vinculado al aparato periodístico del Movimiento, dedicándose fundamentalmente a escribir artículos de política internacional en diarios como *Pueblo*. No obstante, en 1960 no dudó en firmar el manifiesto contra la censura que varios cientos de intelectuales remitieron al ministro de Información y Turismo. Asimismo, en 1962 acudió en Múnich al IV Congreso del Movimiento Europeo, motivo por el cual permaneció en el exilio hasta 1965⁵⁶. Era el suyo un tipo de perfil que encajaba perfectamente con la forma de trabajar de Vázquez Montalbán, quien siempre trataba de desarrollar su actividad opositora combinando mensajes antifranquistas con elementos claramente identificables con el régimen.

Concretamente, la *Gaceta del SUT* de Madrid publicó extractos de las obras de Ruiz García entre junio de 1960 y febrero de 1961. En el primero de ellos, con el título «Imperialismo yanqui», afirmaba que en Iberoamérica «el yanqui no es querido» por dos razones. En primer lugar, «se le acusa de utilizar su poder económico como fuente y cauce de penetración masiva o de explotación de las riquezas». En segundo lugar, no era querido como consecuencia de su «tácita aceptación y protección de las dictaduras o de las oligarquías latifundistas». Asimismo, para terminar, apuntaba que «durante las últimas décadas Norteamérica se ha reservado el derecho de intervención y comercio, casi en exclusividad con los países norteamericanos»⁵⁷. En este sentido, en otro extracto publicado en el boletín del mes siguiente, el autor santanderino señalaba que esa dependencia no se establecía solo a través de este mecanismo, sino que también lo hacía mediante la obligación a la que se veían sometidos estos países dependientes de comprar a Estados Unidos bienes de los que tenían déficits, para lo cual necesitaban dólares que solo podían obtener vendiendo sus materias primas a los norteamericanos⁵⁸.

Fue precisamente esta idea de dependencia económica la que impregnó el resto de fragmentos sobre la obra de Ruiz García que aparecieron en la gaceta. En general, las principales tesis que se desprenden de ellos tienen que ver con

⁵⁶ VILAR, 1968: 184-185. Es interesante subrayar que varios de los extractos a los que vamos a hacer referencia pertenecían al libro de Enrique Ruiz García, *Iberoamérica entre el bisonte y el toro* que fue publicado por Taurus en 1960 y reseñado ese mismo año en la revista *El Ciervo* (n.º 84) donde solían publicar miembros de la rama catalana del FLP.

⁵⁷ *Gaceta del SUT* de Madrid, 4 de junio de 1960, Archivo AASUT, 1104: 17

⁵⁸ *Gaceta del SUT* de Madrid, 16 de julio de 1960, Archivo AASUT, 1008: 42

la pobreza que esa dependencia causó en los estados iberoamericanos y con las dificultades que dicha dependencia impuso al triunfo de los procesos revolucionarios. Por lo que respecta a la primera, en el texto «Iberoamérica: colonialismo económico», Ruiz García apuntaba: «los países Iberoamericanos, en su conjunto, han quedado reducidos al simple papel de suministradores de materias primas». Como consecuencia de ello y dado que los precios de las mismas bajaron de forma sostenida «los países productores de materias primas» se habían convertido en «naciones proletarias» y sus habitantes en «proletarios de las grandes naciones industriales»⁵⁹.

En relación con la segunda, el fragmento titulado «Una revolución», recurre al caso de la Revolución Cubana para poner de manifiesto las trabas que esa dependencia económica ponía al desarrollo de los procesos revolucionarios. Así, Ruiz García destacaba que, al estar controlado el principal recurso económico de la isla, el azúcar, «por el consumo norteamericano y los mercados internacionales», no podían realizarse «reformas efectivas de estructura» sin embarcarse «en una gran política de diversificación de producciones para la que era necesario asegurar la colaboración capitalista de Norteamérica». Al ser esto sumamente improbable, resultaba imposible llevar a cabo una reforma agraria e implementar las medidas necesarias «que permitiesen evitar la reacción contraria desde el área latifundista nacional y extranjera». Todo lo cual llevaba a la revolución a «entrar en un círculo vicioso» que solo podía desembocar en «el exceso y en la retórica liberadora»⁶⁰.

El segundo de los ámbitos alrededor de los que se articuló la aproximación al anticolonialismo en el SUT fue la reflexión teórica sobre los factores que propiciaban aquella dependencia y los posibles instrumentos a utilizar para superarla. Para abordar estas cuestiones, se recurrió a fragmentos de obras de autores internacionales entre los que cabe destacar a tres. Harold Laski fue profesor de la London School of Economics y miembro del Partido Laborista que no solo destacó por su defensa de llevar a cabo una revolución proletaria, que podría llegar a ser violenta si la situación lo exigiese, sino por convertirse a través de sus enseñanzas en la inspiración de algunos de quienes posteriormente se convertirían en líderes de los nuevos estados independientes de África y Asia. Tibor Mende fue un intelectual húngaro profesor del Instituto de Estudios Políticos de París que se especializó en cuestiones relacionadas con la economía del tercer mundo y llegó a ser nombrado jefe del grupo de información de la conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo. Finalmente, Pierre Moussa era un alto funcionario del gobierno francés y profesor en

⁵⁹ *Gaceta del SUT* de Madrid, 18 de febrero de 1961, Archivo AASUT, 1117. Este mismo fragmento aparece en el número de febrero del mismo año de la *Gaceta del SUT* de Barcelona, Archivo AASUT, 1122.

⁶⁰ *Gaceta del SUT* de Madrid, 18 de junio de 1960, Archivo AASUT, 1105.

Sciences Po de París que trabajó en diversos organismos internacionales como el Banco Mundial y la OCDE. Para nosotros tiene interés que en 1962 se hizo cargo del departamento de análisis de África creado ese mismo año por el Banco Mundial.

De los fragmentos de las obras de estos autores publicados en la *Gaceta del SUT* de Madrid se desprende la interpretación del colonialismo y el imperia- lismo como un fenómeno fundamentalmente económico, cuya perpetuación no puede explicarse sin la colaboración directa del estado. Así, en la pieza titulada «Imperialismo y poder económico», se recurre a Laski para afirmar que el imperialismo era un fenómeno basado en el hecho de que los estados, identifi- cados totalmente con los intereses particulares de sus propios empresarios, acababan utilizando a sus fuerzas armadas para garantizarles su privilegiada capacidad para extraer rentas de terceros países⁶¹.

En este sentido, siguiendo a Tibor Mende, se subraya que las relaciones comer- ciales que se articularon entorno a esa forma de actuación de los países desarro- llados frente a los subdesarrollados provocaron que «una quinta parte de los habitantes del mundo se regodea, otra quinta parte subsiste, mientras que las tres restantes revientan de miseria y de hambre». Además, incidiendo en la importan- cia que las fuerzas armadas tienen para el mantenimiento de dicho *status quo*, el texto señala que a finales de los cincuenta los Estados Unidos invertían en un solo avión bombardero «el equivalente de lo que Suecia gastó en 1949 para la protección anual de la maternidad y de la infancia»⁶². En este sentido, las men- ciones a datos relacionados con los salarios, el nivel de renta o la acumulación del capital, tanto a nivel mundial como en los países del tercer mundo, son frecuentes a lo largo de 1960⁶³. Algo, por cierto, que encajaba bien con el creciente interés que estaba surgiendo entre muchos sutistas por el análisis científico de la realidad social a través del uso de la economía y la sociología.

Partiendo de la idea de que la estructura de las relaciones sociales había configurado el estado que protegía este fenómeno, una de las soluciones que se aportaba para terminar con él era lograr cambiar esa estructura social. Así, recurriendo a Laski se hacía hincapié en el hecho de que «la división de la sociedad entre ricos y pobres hace que los imperativos legales del estado actúen en ventaja de los ricos». Así, se afirmaba que las grandes diferencias materiales

⁶¹ *Gaceta del SUT* de Madrid, 18 de febrero de 1961, Archivo AASUT, 1117.

⁶² «Panorama económico», *Gaceta del SUT* de Madrid, 18 de junio de 1960, Archivo AASUT, 1105.

⁶³ «Nivel de vida en el mundo», *Gaceta del SUT* de Madrid, 9 de julio de 1960, Archivo AASUT, 1107. «Renta del trabajo en porcentaje del volumen de la renta nacional», *Gaceta del SUT* de Madrid, 9 de julio de 1960, Archivo AASUT, 1107. «Datos sobre Cuba», *Gaceta del SUT* de Madrid, 26 de octubre de 1960, Archivo AASUT, 1111. «La acumulación del capital y los que pueden realizarla», *Gaceta del SUT* de Madrid, 1 de diciembre de 1960, Archivo AASUT, 1145.

existentes en el mundo habían pervertido el «fin del estado en interés de los ricos». Como consecuencia de todo ello, decía Laski:

... los imperativos legales del Estado, cuando actúan, no tienen sobre los ciudadanos más que un derecho puramente formal. Cada individuo y cada grupo de individuos tiene pleno derecho a formar su juicio sobre su validez y a obrar conforme a los resultados de ese juicio⁶⁴.

Una de las soluciones que se propusieron para romper esa dinámica social descrita por Laski que hacía que el Estado no actuase para proteger a sus ciudadanos por igual, fue la reforma agraria. A ello se dedicaba el texto «Sobre los países subdesarrollados», un fragmento de la obra de Pierre Moussa, «Las naciones proletarias» que había sido reseñado ese mismo año en la revista *El Ciervo* (n.º 86) por Alfonso Comín, miembro del SUT y a su vez, militante de la rama catalana del FLP. Así, en el extracto publicado por la gaceta podía leerse: «Desde hace diez años ha habido en el conjunto de los países atrasados una enorme transferencia de propiedades». Sin embargo, esa transferencia había sido geográficamente desigual puesto que donde mayor extensión había alcanzado era en Asia y en Europa del Este, es decir, en aquellos lugares donde se habían producido revoluciones anticolonialistas y/o se había impuesto el comunismo⁶⁵.

Durante este corto periodo, las referencias al anticolonialismo y al antiimperialismo también estuvieron presentes en el resto de iniciativas puestas en marcha por el SUT para ganar espacio entre los universitarios. De este modo, entre los ciclos de conferencias organizados por el SUT en 1960 en Barcelona hubo una dictada por Enrique Ruiz García y titulada «La rebelión de los pueblos mudos». En otro ciclo organizado unos meses después, febrero de 1961, Enrique Ruiz García impartió una ponencia sobre «Iberoamérica: colonialismo y subdesarrollo», mientras el latinoamericanista y politólogo José Luis Rubio Cerdón disertó sobre «Los países subdesarrollados ante la libre empresa y la planificación»⁶⁶.

Entre las actividades de los clubes sociales, también es posible encontrar alguna referencia a estas temáticas. Así, entre los ciclos de conferencias que el SUT de Madrid organizó en su propia sede a principios de 1962, se programaron cinco seminarios dedicados a la reforma agraria, que como hemos indicado anteriormente, fue considerada por muchos sutistas un elemento fundamental

⁶⁴ «Introducción general a la política», *Gaceta del SUT* de Madrid, 4 de junio de 1960, Archivo AASUT, 1104.

⁶⁵ *Gaceta del SUT* de Madrid, 7 de mayo de 1960, Archivo AASUT, 1102. Este tema también fue abordado en la *Gaceta del SUT* de Barcelona en varias ocasiones, especialmente en el texto «La reforma agraria», publicado en el número de noviembre de 1961, CRAI-BPR.

⁶⁶ RUIZ CARNICER *et al.*, 2021: 65.

para el cambio social en determinados lugares⁶⁷. Finalmente, el club social del SUT de Santiago de Compostela aprovechó el programa anual de actividades organizadas por la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago para llevar a cabo una representación teatral titulada «Fidel Castro en el banquillo» donde trataron de llevar a cabo «la más imparcial exposición de la Revolución Cubana: el acontecimiento político-social más relevante en la Historia de América»⁶⁸.

A pesar de todo, a lo largo de 1962 el anticolonialismo y el antiimperialismo desaparecieron de los principales espacios y actividades del SUT, si bien eso no impidió a muchos de sus integrantes seguir apoyando dichas causas. Concretamente, en febrero de 1962 el SEU decidió nombrar a Rodolfo Martín Villa jefe nacional del SUT, con el fin de que volviese a convertir el SUT en un complemento a la formación personal de los estudiantes frente al espacio de iniciación al radicalismo político en el que se había convertido. En este sentido, la principal medida tomada por el nuevo jefe nacional fue expulsar de la organización a los principales antifranquistas y «antiseuistas» que se habían infiltrado en la misma. Como consecuencia, el SUT de Barcelona, que como hemos visto fue el principal foco irradiador del anticolonialismo y el antiimperialismo durante estos dos años, quedó prácticamente desarticulado. Con todo, como señala Emilio Criado, exsutista del distrito de Madrid, el «antiimperialismo estaba en el ADN de los miembros del movimiento estudiantil» durante aquellos años. Por eso, todos aquellos miembros del SUT involucrados en organizaciones estudiantiles continuaron asistiendo y apoyando la lucha anticolonial y antiimperialista mediante su implicación en diferentes plataformas como los Sindicatos Democráticos de Estudiantes Universitarios (SDEU)⁶⁹.

CONCLUSIONES

En el contexto de ruptura generacional que se produjo en el mundo occidental durante los años cincuenta y sesenta, los movimientos políticos surgidos de la lucha contra el colonialismo y el imperialismo en Asia, África y América Latina se convirtieron en guías de referencia para aquellos que deseaban impugnar el orden surgido de la posguerra. A pesar de hallarse sometida por el régimen franquista, la sociedad española no fue ajena a este fenómeno. De hecho, tanto el anticolonialismo como el antiimperialismo acabaron filtrándose en la escena política del país a través de dos vías conectadas con dos rupturas

⁶⁷ *Gaceta del SUT* de Madrid, 1 de marzo de 1962, Archivo AASUT, 1120.

⁶⁸ *Boletín informativo del SUT* de Santiago de Compostela, 5 de mayo de 1962, Archivo AASUT.

⁶⁹ Entrevista realizada y grabada por el autor a Emilio Criado el 21 de mayo de 2021.

que cristalizaron en torno a la crisis estudiantil de 1956. La primera se articuló alrededor de la disputa por el control del estado que FET-JONS y la Presidencia del Gobierno mantuvieron desde 1957. En ese marco, los falangistas que querían ampliar los cauces de participación en la misma sin democratizarla, vieron en la alternativa tercerista que planteaban los integrantes del Movimiento de los No Alineados un ejemplo perfecto de estados de fuerte carácter nacionalista, participativos y organizados en torno a líderes carismáticos. La segunda, arraigó en el seno del movimiento estudiantil antifranquista al calor del proceso de distanciamiento que los estudiantes experimentaron respecto del mundo de sus padres, primero, y del régimen, después. Para todo el conjunto de organizaciones estudiantiles que comenzaron a brotar al margen del PCE a partir de 1956, especialmente para el FLP, los movimientos anticolonialistas constituyeron una referencia sobre la posibilidad de derribar regímenes políticos a través de procesos revolucionarios.

A principios de la década de los sesenta, ambos grupos coincidieron bajo el paraguas del SUT en un momento en el que este, al calor del proceso de reorganización del SEU, estaba expandiendo sus servicios para intentar ganar adeptos entre los universitarios. De este modo, con falangistas como Angel Sánchez-Gijón dirigiendo la organización y militantes del FLP ocupando cargos de responsabilidad dentro de los nuevos servicios de la misma, el anticolonialismo y el antiimperialismo hicieron acto de presencia en su seno entre 1960 y 1962. En este sentido, fue especialmente relevante la presencia Manuel Vázquez Montalbán, antiguo miembro de la rama catalana del FLP, al frente de la nueva gaceta de la organización en Madrid. Sin duda, aquél fue el espacio del SUT donde mayor presencia tuvieron ambas temáticas, articuladas normalmente alrededor de una doble reflexión. Por un lado, la que asociaba los problemas sociales y políticos surgidos en los países iberoamericanos con la dependencia económica de los mismos respecto a terceros países. Por otro, aquella que giraba en torno a las reformas que permitirían poner fin a dicha situación de dependencia. Con todo, la llegada de Martín Villa a la dirección del SUT en 1962 y, como consecuencia de ello, la expulsión de los principales antifranquistas que se habían infiltrado en él, supuso el punto final a la presencia del anticolonialismo y el antiimperialismo en el seno de la organización falangista.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Cobelas, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.
- Arne Westad, Odd, *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

- Bracke, Maud Anne y Mark, James, «Between Decolonization and the Cold War: Transnational Activism and its Limits in Europe, 1950s-90s», *Journal of Contemporary History*, 50/3 (Essex, 2015): 403-417, <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0022009415569815>.
- Cortina Orero, Eudald, «The impact of the Third World and the armed struggle debate on the Popular Liberation Front. Spain, 1958-1965» en Alberto Martínez Álvarez y Eduardo Rey Tristán (eds.), *Revolutionary violence and the New Left. Transnational perspectives*, New York, Routledge, 2016: 145-162.
- Evans, Martin, «Colonial fantasies shattered», en Dan Stone (ed.), *Postwar European History*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- Fernández de Miguel, Daniel, *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*, Zaragoza, Genuve Ediciones, 2012.
- García Alcalá, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.
- Geary, Daniel, «“Becoming International Again”: C. Wright Mills and the Emergence of a Global New Left, 1956-1962», *Journal of American History*, 95/3 (Bloomington, 2008): 710-736, <https://doi.org/10.2307/27694377>.
- Gordon, Daniel A., «A “Mediterranean New Left”? Comparing and Contrasting the French PSU and the Italian PSIUP», *Contemporary European History*, 19/4 (Cambridge, 2010): 309-330, <https://doi.org/10.1017/S0960777310000251>.
- Guirao, Fernando, *Spain and the Reconstruction of Western Europe, 1945-57: Challenge and Response*, Basingstoke, Palgrave, 1998.
- Guirao, Fernando, *The European Rescue of the Franco Regime, 1950-1975*, Oxford, Oxford University Press, 2021.
- Hernández Sandoica, Elena, Ruiz Carnicer, Miguel Ángel y Baldó Lacomba, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007.
- Hierro, Pablo del y Albanese, Matteo, *Transnational Fascism in the Twentieth Century: Spain, Italy and the Global Neo-Fascist Network*, London / New York, Bloomsbury Academic, 2016.
- Horn, Gerd-Rainer, *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Judge, Edward H. y Langdon, John W., *The struggle against imperialism. Anticolonialism and the Cold War*, New York / London, Rowman&Littlefield, 2018.
- Kalter, Christoph, «A shared space of imagination, communication and action. Perspectives on the history of the “Third World”», en Samantha Christiansen y Zachary A. Scarlett (eds.), *The Third World in the global 1960s*, New York / Oxford, Berghahn Books, 2013.
- Kalter, Christoph, *The Discovery of the Third World: Decolonization and the Rise of the New in France, c. 1950-1976*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.
- Kornetis, Kostis, «“Cuban Europe”? Greek and Iberian tiersmondisme in the “Long 1960s”», *Journal of Contemporary History*, 50/3 (Essex, 2015): 486-515.

- Martín García, Oscar J., «Walking on eggs. La diplomacia pública de los estados unidos y la protesta estudiantil en España, 1963-1969», *Historia del Presente*, 17 (Madrid, 2011): 27-40.
- Miguel, Jesús Manuel de, «Cien años de investigación sociológica sobre España», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 87 (Madrid, 1999): 179-220.
- Molas, Isidre, *Quan tot ens semblava possible*, Vic, Eumo editorial, 2020.
- Muñoz Soro, Javier, «The University Work Service (SUT): Falangism and Catholicism in a Post-Fascist Dictatorship», en Francisco Morente y Ferran Gallego (eds.), *The Last Survivor: Cultural and Social Projects Underlying Spanish Fascism, 1931-1975*, Brighton / Portland, Sussex Academic Press, 2018: 156-180.
- Noortwijk, Annelies van, «Triunfo y la reivindicación de la identidad cultural española dentro de la modernidad, 1962-1976», *Historia del Presente*, 5 (Madrid, 2005): 85-102.
- Ortega, María Teresa, «Se hace camino al andar. Balance historiográfico y nuevas propuestas de investigación sobre la dictadura franquista», *Ayer*, 63 (Madrid, 2006): 259-278.
- Rodríguez Barreira, Óscar, «La histórica local y social del franquismo en la democracia, 1976-2003. Datos para una reflexión», *Historia Social*, 56 (Valencia, 2006): 153-175.
- Rodríguez de Tejada, Sergio, *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia (1965-1975)*, Valencia, Prensas de la Universidad de Valencia, 2009.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, «La vieja savia del régimen. Cultura y práctica política de Falange», en Abdón Mateos (ed.), *La España de los cincuenta*, Madrid, Eneia, 2008: 277-304.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, «Falange y el cambio político y social en la España del desarrollismo. Materiales para explicar una socialización compleja», en Miguel Ángel Ruiz Carnicer (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el católico, 2013: 381-400.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, «Jóvenes, intelectuales y falangistas: apuntes sobre el proceso de ruptura con la dictadura en los años sesenta», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 16 (Barcelona, 2013): 103-122.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, «Fascistas “de izquierdas” en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco», *Rubrica contemporánea* [en línea], 5/3 (2014): 71-87, <https://www.raco.cat/index.php/rubrica/article/view/286264>.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, «La crisis de 1956 en la trayectoria del régimen franquista. Ruptura generacional, política de reconciliación y legado político. Una revisión sesenta años después», en Feliciano Montero y Joseba Louzao (eds.),

- Catolicismo y franquismo en la España de los cincuenta. Autocríticas y convergencias*, Granada, Comares, 2016: 167-184.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, «Late Spanish Fascists in a Changing World: Latin American Communists and East European Reformism, 1956-1975», *European Contemporary History*, 28/3 (Cambridge, 2019): 358-371.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, Muñoz Soro, Javier, Sesma Landrin, Nicolás, Criado Herrero, Emilio, González de Aguilar, Álvaro y Ruiz Va, Antonio, *Una juventud en tiempo de dictadura. El Servicio Universitario del Trabajo (SUT), 1950-1969*, Madrid, Catarata, 2021.
- Sanz Díaz, Benito, *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia, 1939-1975*, Valencia, Comisiones Obreras P.V., 2002.
- Sanz Hoya, Julián, «Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español», en Miguel Ángel Ruiz Carnicer (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco, 1936-1975*, Zaragoza, Institución Fernando el católico, 2013: 25-60.
- Saval Fernández, José Vicente, «Manuel Vázquez Montalban», *Diccionario Biográfico Electrónico (DBE)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2018, on line, <http://dbe.rah.es/biografias/5025/manuel-vazquez-montalban>.
- Sesma Landrin, Nicolás, «La estrategia de la ambigüedad: Carlos Ollero y el gabinete de estudios constitucionales de la Revista de estudios políticos (1963-1965)», en Federico Fernández-Crehuet López y Sebastián Martín Martín (coords.), *Los juristas y el «régimen». Revistas jurídicas bajo el franquismo*, Granada, Comares, 2014: 202-231.
- Sesma Landrin, Nicolás, «Un alineamiento para el Movimiento. Rodrigo Fernández-Carvajal y la redefinición del sistema político franquista», *Rúbrica Contemporánea* [en línea], 5/3 (2014), 89-108, <https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.58>.
- Shepperson, George y Drake, St. Clare, «The Fifth Pan-African Conference, 1945 and the All-African People's Congress 1958», *Contributions in Black Studies*, 8/5 (Massachusetts, 2008): 35-66.
- Sherwood, Marika, «Pan-African conferences, 1900-1953: what did “Pan-Africanism” mean?», *Journal of Pan African Studies*, 4/10 (Santa Clarita, California, 2012): 106-126.
- Thomàs, Joan Maria, «Los estudios sobre las Falanges (FE de las JONS y FET de las JONS): revisión historiográfica y perspectivas», *Ayer*, 71 (Madrid, 2008): 293-318.
- Vilar, Sergio, *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura 1939-1969*, París, Ediciones Sociales, 1968.

Recibido: 01/09/2021
Aceptado: 05/09/2022